

Determinantes del empleo no pleno de los jóvenes rurales del Ecuador durante el 2020

Maritza Satama-Bermeo^a, David Singaña-Tapia^b

RESUMEN: En Ecuador, desde 2017, la representatividad del empleo pleno venía presentando un declive dentro del número de personas empleadas en las áreas urbana y rural. A este problema estructural se suma el freno en el crecimiento económico del país y la región. Por tanto, este estudio busca resaltar los factores que determinan el acceso al empleo no pleno de los jóvenes en las zonas rurales. Para ello, se lleva a cabo la estimación de un modelo probit. Los resultados muestran la necesidad de establecer políticas diferenciadas de acceso al empleo pleno de los jóvenes rurales.

Determinants of non-full employment of rural youth in Ecuador during 2020

ABSTRACT: In Ecuador, since 2017, the representativeness of full employment had been showing a decline among the number of employed persons in rural and urban areas. This structural problem joins a break in economic growth of the country and the region. In this sense, this study aims to highlight the factors that determine access to non-full employment of young people in rural areas. For this, the estimation of a probit model is carried out. The results show the need to establish differentiated policies for access to full employment for rural youth.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS: Empleo no pleno, ENEMDU, jóvenes rurales, probit, sector informal / ENEMDU, informal sector, non-full employment, probit, rural youth.

Clasificación JEL / JEL classification: J43, J68, J23, R15.

DOI: <https://doi.org/10.7201/earn.2021.02.07>

^a CEIGRAM. Universidad Politécnica de Madrid. E-mail: maribelsbermeo@hotmail.com.

^b Depto de Desarrollo, Ambiente y Territorio. FLACSO Ecuador. E-mail: david.singana94@gmail.com.

Citar como: Satama-Bermeo, M. & Singaña-Tapia, D. (2021). Determinantes del empleo no pleno de los jóvenes rurales del Ecuador durante el 2020. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 21(2), 143-154. <https://doi.org/10.7201/earn.2021.02.07>

Dirigir correspondencia a: Maritza Satama, David Singaña.

Recibido en julio 2021. Aceptado en noviembre 2021.

1. Introducción

En el 2019, el crecimiento económico promedio mundial fue de 2,8 % mientras que para el 2020 se proyectaba en -4,4 %. Paralelamente, en Latinoamérica y el Caribe, el salario promedio tuvo una desaceleración en su crecimiento en el periodo 2018-2019, por lo que, el decrecimiento económico pudo agravar aún más esta situación. Respecto a los latinoamericanos menores a 25 años, en el periodo de 2015 a 2019 el 14 % tiene ingresos superiores al salario mínimo, mientras que, en zonas rurales, apenas el 12 % de la población logra superarlo (International Labour Organization, 2020).

En el Ecuador, el porcentaje de personas con empleo no pleno ha venido aumentando entre el 2017 y 2019, y se estimaba cerca del 51 %. Sin embargo, para 2020 esta cifra superó el 62 %. Si bien estos datos responden a nivel nacional, las condiciones a nivel rural son aún peores. En el 2019, cerca del 80 % de la población económicamente activa-PEA¹ tenía un empleo no pleno, y para el 2020 esta cifra superó el 82 %. Las y los jóvenes (entre 15 y 34 años) representaban el 37,3 % del total de personas con empleo pleno² en 2018, y para el 2020 la cifra no tuvo una variación importante (INEC, 2021). Sin embargo, dada la estructura del empleo en el sector rural esta cifra puede ser aún mayor, al no poder absorber toda la mano de obra disponible (Bairagya, 2012), y ante el proceso de deterioro derivado de la reestructuración en las estructuras económicas, y sumado los procesos de modernización en los sistemas agroalimentarios (Shucksmith, 2004).

La incursión en el empleo no pleno, en ocasiones, se considera como una elección libre de las personas, donde los problemas estructurales de los mercados laborales no se toman en cuenta (Heintz & Pickbourn, 2012). Las discusiones teóricas sobre el empleo no pleno se remontan a la década de 1970 (Charmes, 2012), donde han primado dos discursos frente al empleo. El primero relaciona al individuo con una actividad que empareje sus habilidades con un empleo, y el segundo relaciona sus deseos individuales y aspiraciones. No obstante, las y los jóvenes de las áreas rurales no siempre tienen la opción de escoger una de las dos opciones, debido a las limitaciones que tienen para acceder a la educación, y para tener un lugar donde habitar en caso de migrar (Rosvall, 2020; Bok, 2010). Esto da como resultado la incorporación a empleos informales y/o poco remunerados (Rodin *et al.*, 2012).

Las zonas rurales enfrentan varios retos que no son frecuentes en las ciudades como el cierre de escuelas, la precarización de los sistemas de salud, la falta de fuentes de financiamiento, y el poco acceso a internet. Esto deriva en problemas estructurales para la consecución de un empleo formal (Rosvall, 2020; Bairagya, 2012; Trahar *et al.*, 2020). Aunque muchos países se han comprometido en aumentar el acceso a la educación superior, estos esfuerzos aún no son suficientes, más aún

¹ PEA: todas las personas mayores a 15 años que trabajaron al menos una hora en la semana, o, aunque no trabajaron, tuvieron trabajo (ocupados), o bien las personas que no tenían empleo, pero estaban disponibles para trabajar y están en la búsqueda de empleo (desempleados) (Ulcuango *et al.*, 2021).

² Empleo pleno: Condiciones adecuadas de trabajo como 40 horas semanales y la remuneración básica (Ulcuango *et al.*, 2021).

cuando existen sistemas de ingreso centralizados, como en el caso de Kazajistán y Georgia (Chankseliani *et al.*, 2020). Estos sistemas aumentan las disparidades entre los jóvenes, pues en las zonas rurales la oferta educativa es limitada, y la posibilidad de acceder a clases privadas de refuerzo es casi nula (Chankseliani *et al.*, 2020).

Por tanto, el desempeño de las políticas públicas enfocadas a la disminución del porcentaje de personas en el empleo no formal debe contemplar el desarrollo de las regiones de un mismo país (Bairagya, 2012; Shucksmith, 2004). Adicionalmente, cada región presenta una gran heterogeneidad respecto las capacidades de los jóvenes, como es el caso de la movilidad educativa, la cual no solo incrementa el número de posibles instituciones de educación superior, sino también en el relacionamiento social traducido como capital social (Sellar & Gale, 2011).

Además, se debe tener en cuenta que las aspiraciones y/o comportamiento de los jóvenes se ven influenciados por el ambiente que los rodea. Así, las aspiraciones pueden modificarse por atribución o imposición de otras personas (Hart, 2016). Este comportamiento estará sujeto a la posición y rol de las personas de su entorno, por tanto, tratar de controlar este aspecto es un verdadero reto para los tomadores de decisión (Hart, 2016). Es importante recalcar que los tomadores de decisión deben considerar las diferencias existentes entre la zona rural y urbana al momento de evaluar una política (Leibowitz, 2017; Chankseliani *et al.*, 2020).

Bajo este contexto, el presente estudio busca determinar los factores que inciden en la participación de los jóvenes de la ruralidad mediante la estimación de un modelo de decisión binaria con información de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) con su corte para diciembre 2020. Si bien definir la ruralidad es un reto (Leibowitz, 2017), no es propósito de este estudio esta discusión y tomará en cuenta los criterios del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Para efectos del estudio por jóvenes se consideran a las personas entre 18 y 29 años de edad según el artículo 1 de la Ley de la Juventud (Asamblea Nacional, 2014).

2. Datos y Metodología

2.1. Datos

Los datos provienen de la ENEMDU perteneciente al corte de diciembre de 2020. La ENEMDU es una encuesta de aplicación continua en el marco de indicadores de mercado laboral del país elaborada por el INEC. Adicionalmente su levantamiento de información se llevó a cabo de manera mixta, es decir, cara a cara y llamadas telefónicas. Por tal razón, la muestra que los investigadores han tomado en cuenta es de diciembre de 2020, la misma que arroja información de un año finalizado. Por otro lado, la muestra de estudio considera las siguientes propiedades: jóvenes entre 18 a 29 años, y el sector rural. Estos filtros aplicados en la ENEMDU permitirán el alcance del objetivo de análisis de la presente investigación (Ulcuango *et al.*, 2021).

En el presente documento se analiza la relación entre distintas variables frente al empleo no pleno. La muestra estudiada nos indica que alrededor de 62,07 % de los

jóvenes se encuentran en el sector informal, mientras que alrededor del 28 % se ubicó en el sector formal. Respecto a la variable educación, la muestra en estudio indica que el número de años promedio de educación es 10. Esta variable crea oportunidades de trabajo (Bairagya, 2012; Bok, 2010), y se relaciona directamente con el desarrollo.

Adicionalmente, nos encontramos con que alrededor del 35 % de mujeres jóvenes no tienen empleo pleno, esto puede deberse a la carga laboral en combinación con las tareas del hogar, lo que implica un poco flexibilidad laboral (Rodin *et al.*, 2012). Respecto a la variable etnia, se conoce la existencia de grupos históricamente excluidos del empleo pleno donde, desde un enfoque de ruralidad, es evidente el sistema de injusticia implantado desde la colonialidad (Leibowitz, 2017).

Finalmente, este estudio ha considerado el análisis de la variable vías de acceso y la obtención del agua. Estas dos variables están relacionadas con indicadores de desarrollo territorial, las cuales en relación con el empleo no pleno vendrían a generar una facilidad de acceso a oportunidades de empleo en el sector urbano, así como de salud.

2.2. Metodología

Con el propósito de tener una base empírica para relacionar las variables que influyen en la probabilidad de participación de los jóvenes del sector rural en el empleo no formal, se aplicó un modelo no lineal en los parámetros, donde los estimadores se obtienen mediante el método de máxima verosimilitud (Greene, 2012). Para ello, se especificaron y estimaron dos modelos de probabilidad, los mismos que asumen como variable dependiente (y_i) al empleo no formal. Esta variable toma valores discretos de cero y uno (variable binaria) que representan dos alternativas: empleo formal y empleo no formal.

Esta variable se generó a partir de la variable “sectorización de los empleados”, en donde se realizó la siguiente connotación: uno representaría al sector informal, empleo doméstico y no clasificados por sector, y cero al sector formal. Por otro lado, las variables explicativas que representan los factores que influyen en la elección $X = (x_{i1}, x_{i2}, \dots, x_{ik})$ son las siguientes: sexo, categoría de ocupación, estado civil, etnia, vías de acceso³, agua, edad, educación, zonas de planificación y regiones. Las variables utilizadas siguen la línea de las investigaciones empíricas consultadas. Se estimaron en total dos modelos, el primero incluye a las zonas de planificación como unidad geográfica, mientras que el segundo considera a las regiones naturales. El Cuadro 1 muestra una descripción de las variables empleadas en la estimación de los modelos, y los signos esperados en la estimación del modelo.

³ La variable vías de acceso se categoriza como vías de primer orden que corresponde al asfaltado, las vías de segundo orden a lastrado y de tercer orden de tierra.

CUADRO 1
Estadística descriptiva de las variables empleadas en el modelo

Variables	Estadísticas		Signo esperado
	Media (% se menciona)	s.d.	
Dependiente			
Empleo no pleno (%)	72,68		
Independientes			
Sexo			
Hombre	66,72		-
Mujer	33,28		+
Categoría de ocupación			
Empleado privado	19,26		-
Jornalero o peón	23,03		+
Cuenta Propia	13,14		?
Del hogar no remunerado	39,48		+
Otro	5,09		
Estado civil			
Soltero(a)	65,68		-
Unión libre	24,35		?
Casado(a)	6,57		+
Separado(a)	3,1		+
Viudo(a)	0,3		+
Etnia*			
Indígena	23,54		+
Montuvio	8,27		+
Mestizo	64,8		-
Otro	3,39		
Vía de acceso			
Primer orden	27,16		-
Segundo orden	61,33		-
Tercer orden	11,51		+
Agua			
Red pública	45,46		-
Otra fuente por tubería	22,73		+
Pozo	20,07		+
Río, vertiente, acequia	7,97		+
Otro	2,66		
Carro repartidor, triciclo	1,11		+
Edad			
Edad	23,03	3,46	-
Años de educación	10,69	2,92	-
Regiones			
Sierra	38,6		
Costa	36,31		
Amazonía	24,65		?
Galápagos	0,44		

Variables	Estadísticas		Signo esperado
	Media	s.d.	
	(% se menciona)		
Zonas de planificación			
Zona 1	10,92		
Zona 2	19,19		
Zona 3	17,79		
Zona 4	11,51		?
Zona 5	21,77		
Zona 6	10,18		
Zona 7	8,63		

Fuente: Elaboración propia.

*La categoría afroecuatoriana se encuentra agrupada en la categoría “otro” debido a la baja frecuencia que presentaba.

Previo a la estimación de los modelos probit, la variable educación se determinó como el número de años de estudio de los individuos. Adicionalmente, se categorizaron a los individuos por zonas de planificación⁴ y regiones (Sierra, Costa, Oriente y Galápagos). Cabe mencionar que los resultados de la estimación del modelo probit se reportan en el Cuadro 2, donde se indica que los coeficientes estimados son estadísticamente significativos y tienen los signos esperados.

CUADRO 2
Modelos probit estimados

Variables explicativas ^a	Variables dependientes			
	Empleo no pleno			
	Coefficiente	Estadístico T	Coefficiente	Estadístico T
Constante	3,394	8,69	3,369	9,01***
Hombre	-0,222	-2,1**	-0,219	-2,09**
Categoría de ocupación				
Empleado privado	-1,922	-14,83***	-1,856	-14,68***
Jornalero o peón	-0,231	-1,74*	-0,225	-1,69*
Cuenta propia	0,056	0,350	0,094	0,590
Otro	-1,206	-6,45***	-1,171	-6,33***
Estado civil				
Casado(a)	-0,243	-1,230	-0,268	-1,360
Separado(a)	0,363	1,380	0,291	1,110
Viudo(a)	0,649	0,800	0,518	0,630
Unión libre	0,041	0,370	0,035	0,310

⁴ Las zonas de planificación se establecen como estrategias de desarrollo en el Ecuador y se detallan como Zona 1: Carchi, Esmeraldas, Imbabura y Sucumbíos; zona 2: Napo, Pichincha y Orellana; zona 3: Cotopaxi, Chimborazo, Pastaza y Tungurahua; zona 4: Manabí y Santo Domingo de los Tsáchilas; zona 5: Bolívar, Guayas, Los Ríos, Galápagos, y Santa Elena (Baile *et al.*, 2021).

Variables explicativas ^a	Variables dependientes			
	Empleo no pleno			
	Coefficiente	Estadístico T	Coefficiente	Estadístico T
Etnia				
Montuvio	-0,441	-2,02**	-0,397	-1,84*
Mestizo	-0,630	-4,59***	-0,537	-3,96***
Otro	0,071	0,220	0,108	0,340
Vías de acceso				
Segundo orden	-0,005	-0,050	-0,010	-0,100
Tercer orden	0,336	1,77*	0,360	1,91***
Obtención agua				
Otra fuente por tubería	0,114	0,950	0,130	1,12*
Carro repartidor, triciclo	0,062	0,130	0,060	0,130
Pozo	-0,153	-1,190	-0,208	-1,610
Río, vertiente, acequia	0,138	0,650	0,100	0,460
Otro	-0,213	-0,720	-0,273	-0,900
Edad	-0,030	-2,01*	-0,026	-1,76*
Educación	-0,099	-5,76***	-0,103	-6,05***
Zonas de planificación				
Zona 1	0,224	1,290		
Zona 2	0,112	0,710		
Zona 3	0,030	0,190		
Zona 4	0,573	3,42***		
Zona 6	0,213	1,150		
Zona 7	0,535	2,76***		
Región				
Costa			0,103	0,800
Amazonía			0,202	1,58**
Galápagos			-0,735	-1,150

Fuente: Elaboración propia.

^a Las categorías mujer, del hogar no remunerado, soltero, primer orden, red pública, Zona 5 y Sierra se han considerado como categorías de referencia para el análisis.

* significativo al nivel del 10 %; ** significativo al nivel del 5 %; *** significativo al nivel del 1 %, nivel; N = 1355.

El Cuadro 3 nos muestra la clasificación de los modelos de probabilidad considerando las zonas administrativas frente a las regiones naturales. Sin embargo, cabe mencionar que hemos elegido el modelo 2 debido a que las zonas de planificación nos muestran una gestión administrativa más precisa. Adicionalmente, se tomó este modelo porque la diferencia respecto al modelo 1 es de 0,2 %.

CUADRO 3
Clasificación de los modelos de probabilidad

Detalle	Modelo 1	Modelo 2
	(Zonas de planificación)	(Regiones naturales)
Sensibilidad	70,85	71,76
Especificidad	85,03	83,42
Valor predicho positivo	92,54	91,91
Valor predicho negativo	52,65	52,97
Correctamente clasificados	74,76	74,98

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Se consideró varios puntos de corte en la clasificación de los dos modelos, donde los niveles de sensibilidad y especificidad se ajustaron mejor al valor de 0,82.

Las variables empleadas siguen la línea de las investigaciones empíricas previamente realizadas, donde los factores que inciden en el empleo formal y no formal han sido estudiados bajo diversos enfoques. Por ejemplo, Sapkal & Sundar (2017); Lučkaničová *et al.* (2012) estiman un modelo de máxima verosimilitud para la estimación de un modelo logit binomial. Por otra parte, Bairagya (2012); Heintz & Pickbourn (2012) emplean un análisis de regresión de un modelo probit, en el que quienes pertenecen al sector no formal toman el valor de 1 y 0 en caso contrario.

3. Resultados y discusión

Los signos de los coeficientes para las variables sexo, etnia, educación, vías de acceso y obtención de agua fueron los esperados. Por ejemplo, en el caso del sexo, la probabilidad de ingresar al sector informal disminuye cuando el individuo es hombre respecto a la categoría de referencia que se estableció en el modelo siendo esta mujer. Este resultado puede deberse que las actividades de la mujer se centran mayormente en la gestión del hogar, restringiendo su tiempo de trabajo para el sector formal, o para estudiar (Rodin *et al.*, 2012; Sapkal & Sundar, 2017). Adicionalmente, debido a la multiplicidad en las tareas de cuidado del hogar, las mujeres recurren a trabajos flexibles o temporales que les permiten combinar tanto la reproducción del hogar como su reproducción social (Carrasco, 2003).

Por otro lado, la variable categoría de ocupación señala que la probabilidad de estar en el sector no formal disminuye a medida que el individuo se ubica en el sector privado respecto a ser trabajador del hogar no remunerado. Este resultado es esperado, ya que, a pesar de las diferencias salariales existentes entre el sector privado y público, no existe una distorsión de la eficiencia en el mercado laboral (Carrillo, 2004), lo que podría significar una absorción de la mano de obra a largo plazo. Adicionalmente, el modelo probit estimado señala que la variable estado civil no es significativa en ninguna de sus categorías. Sin embargo, Sapkal & Sundar (2017), señalan que los individuos que estuvieron casados y lo están tienen una tendencia de estar en el campo informal.

En el caso de la variable etnia, el signo negativo para las categorías montubio y mestizo respecto a la categoría indígenas señalan que la manera de identificarse culturalmente incide negativamente sobre la probabilidad para los individuos se ubiquen en el sector no formal. Este resultado resalta la existencia de grupos históricamente excluidos del empleo pleno, donde en Ecuador las etnias menos favorecidas se han caracterizado por ser los indígenas y afroecuatorianos, mientras que los más favorecidos han sido los que se han identificado como blancos y mestizos (Amores & Sandoval, 2014). Lo antes mencionado se alinea con los resultados del modelo estimado. Respecto a la variable de acceso vial, podemos evidenciar que los individuos que se movilizan por caminos de tercer orden tienen una mayor probabilidad de no tener un empleo pleno en comparación con quienes tienen acceso por un camino de primer orden. Este resultado se alinea con la problemática que vive el sector rural respecto a su desarrollo local, lo cual ha comprometido la calidad de vida de sus habitantes (De Castro *et al.*, 2016).

Adicionalmente, la estimación del modelo muestra que existe significancia estadística de la variable edad, la misma que indica que los más jóvenes del sector rural tienen una menor probabilidad de tener un empleo no pleno. Sin embargo, cabe mencionar que se ha podido evidenciar de una manera más clara el retorno de hogares completos a su ciudad de origen, lo cual podría significar un incremento de la disponibilidad de trabajadores no plenos dentro de la ciudad (Sapkal & Sundar, 2017).

Como es esperado, la variable educación nos muestra que la probabilidad de un individuo de ubicarse en el sector informal disminuye cuando se tiene mayores años de estudio. De hecho, la educación es uno de los determinantes que fija la situación laboral de una persona (Sapkal & Sundar 2017; Bairagya, 2012; Lučkaničová *et al.* (2012); Nilsson & Rubenson, 2014). Sin embargo, ha sido evidente la división en el acceso a la educación superior entre los jóvenes de las zonas rural y urbana. Esto debido a que el acceso a alimentos se posesionó por sobre la adquisición de servicios de internet o equipos para acceder a la educación (Trahar *et al.*, 2020).

Finalmente, la variable zonas de planificación nos indica que los jóvenes rurales pertenecientes a las zonas 4 y 7 tienen una mayor probabilidad de encontrarse en el empleo no pleno que quienes pertenecen a la zona 5. Precisamente, estas zonas se encuentran ligadas a encadenamientos productivos, como, por ejemplo, los relacionados con la producción de maíz duro para balanceados. Paralelamente, estos resultados están alineados con el estudio de Mullo & Marcatoma (2018), quienes señalan que en términos generales existe un mayor desempleo juvenil en las provincias de la región costa y Amazonía.

4. Conclusiones

La estimación confirma la estrecha relación que existe entre tener un empleo no pleno y el escaso acceso a la educación de los jóvenes de las zonas rurales. Como se pudo evidenciar cada año de educación adicional reduce la probabilidad de tener un empleo no formal. Paralelamente, a los casos de Georgia y Kazajistán, en Ecuador existe un sistema centralizado para el acceso a la educación superior, lo cual puede

aumentar las disparidades para el acceso a la educación entre las y los jóvenes de las zonas urbanas y rurales. Por tanto, es necesario pensar en instrumentos alternativos de acceso a la educación superior que consideren la heterogeneidad en la educación de los jóvenes rurales. Adicionalmente, quienes logran acceder a la educación también enfrentan costos asociados a la migración hacia los centros de estudio, que en ocasiones causa que los jóvenes tengan que buscar un empleo y a la vez dedicar menos tiempo a las actividades académicas.

El tema geográfico es otra de las variables que nos muestran la necesidad de una política de empleo que considere la heterogeneidad de las personas en las zonas rurales. Si bien, las actuales zonas administrativas no son el mejor modo de segmentar al territorio, debido a la existencia de factores culturales, económicos y sociales dispares en las provincias que las conforman; hay que tomar en cuenta que son el referente de planificación en el país, por tanto, los análisis no deben excluir esta variable.

Adicionalmente, los factores innatos siguen siendo determinantes del empleo, en el caso del sexo, las mujeres son quienes tienen una mayor probabilidad de tener un empleo no pleno en comparación de los hombres. Esto debido al asumido papel del hombre como principal proveedor de recursos monetarios para el hogar, lo cual relega a las mujeres a empleos no formales de los cuales no pueden obtener los suficientes recursos para tener independencia financiera dentro del hogar, incrementando de ese modo su vulnerabilidad.

La etnia también nos muestra que los jóvenes mestizos y montubios tienen una menor probabilidad de tener un empleo no pleno en comparación con los jóvenes indígenas. Por tanto, es notable que se siguen requiriendo cambios estructurales para que las y los jóvenes rurales puedan acceder a un trabajo formal, siendo una de las claves el incremento en el acceso a la educación superior y el seguimiento de los mismos para evitar la deserción estudiantil.

Finalmente, acorde a los resultados de esta investigación, es importante recalcar que los factores cuya significatividad impacta al hecho de acceder a un empleo formal pueden variar a través de los territorios. La efectividad de una política pública con el fin de generar mejores condiciones de empleabilidad va a depender en la distinción de estas diferencias existentes a nivel local como es el caso de las zonas de planificación. Si bien, esta investigación se ha enfocado en identificar los factores que influyen en el acceso a un empleo no pleno en los jóvenes rurales, es importante analizar la variación existente en la obtención de un empleo formal a nivel local. Esto, conducirá a una mejor focalización de las políticas laborales a nivel nacional.

Referencias

- Amores, C.A. & Sandoval, J. (2014). "Medición de la pobreza multidimensional: Resultados por etnia y género en el caso ecuatoriano". Comunicación presentada al *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Lima.
- Asamblea Nacional. (2014). *Ley de la Juventud*. Quito: Registro Oficial.

- Baile, D.S., Villacís, G.M., Medina, D.M. & Vega, M.P. (2021). “Potencialidades territoriales y estrategias de desarrollo en las zonas de planificación SENPLANDES 5 y 8, Ecuador”. *Revista de Ciencias de Seguridad y Defensa*, 3(4), 102-121.
- Bairagya, I. (2012). “Employment in India’s informal sector: Size, patterns, growth and determinants”. *Journal of the Asia Pacific Economy*, 17(4), 593-615. <https://dx.doi.org/10.1080/13547860.2012.724548>.
- Bok, J. (2010). “The capacity to aspire to higher education: ‘It’s like making them do a play without a script’”. *Critical Studies in Education*, 51(2), 163-178. <https://dx.doi.org/10.1080/17508481003731042>.
- Carrasco, C. (2003). “La sostenibilidad de la vida humana ¿Un asunto de mujeres?” En León T.M. (Ed.): *Mujeres y Trabajo, cambios impostergables* (pp. 5-25). Porto Alegre, Brasil: Veraz Comunicação.
- Carrillo, P. (2004). “Las diferencias salariales entre el sector público y privado en el Ecuador”. *Cuestiones Económicas*, 20(2), 165-174. Obtenido de: <https://estudioeconomicos.bce.fin.ec/index.php/RevistaCE/article/view/250>.
- Chankseliani, M., Gorgodze, S., Janashia, S. & Kurakbayev, K. (2020). “Rural disadvantage in the context of centralised university admissions: A multiple case study of Georgia and Kazakhstan”. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 50(7), 995-1013. <https://dx.doi.org/10.1080/03057925.2020.1761294>.
- Charmes, J. (2012). “The Informal Economy Worldwide: Trends and Characteristics”. *Margin: The Journal of Applied Economic Research*, 6(2), 103-132. <https://dx.doi.org/10.1177/097380101200600202>.
- De Castro, F., Hogenboom, B. & Baud, M. (2016). “Introduction: Environment and society in contemporary Latin America”. En De Castro, F., Hogenboom, B. & Baud, M. (Eds.): *Environmental Governance in Latin America* (pp. 1-25). London: Palgrave Macmillan.
- Greene, W.H. (2012). *Econometric Analysis*. Edinburgh Gate: Pearson Education Limited.
- Hart, C.S. (2016). “How Do Aspirations Matter?” *Journal of Human Development and Capabilities*, 17(3), 324-341. <https://dx.doi.org/10.1080/19452829.2016.1199540>.
- Heintz, J. & Pickbourn, L. (2012). “The Determinants of Selection into Non-agricultural Self-employment in Ghana”. *Margin: The Journal of Applied Economic Research* 6(2), 181-209. <https://dx.doi.org/10.1177/097380101200600205>.
- Mullo, H.S. & Marcatoma, J.A. (2018). “Desempleo juvenil Ecuador, 2017: magnitud y construcción de perfiles sociodemográficos”. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 2018(3), 1-9. Obtenido de: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/03/desempleo-juvenil-ecuador.html>.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (INEC). (2021). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo - Diciembre 2020*. Quito. Obtenido de: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/empleo-dic-2020/>.
- International Labour Organization-ILO (2020). *Global Wage Report 2020-21: Wages and minimum wages in the time of COVID-19*. Geneva. Obtenido de: <https://www.voced.edu.au/content/ngv:89289>.
- Leibowitz, B. (2017). *Rurality and Education*. Working Paper for the SARIHE project. Obtenido de: <http://sarihe.org.za/wp-content/uploads/2017/10/SARiHE-Working-Paper-1.pdf>.
- Lučkaničová, M., Ondrušeková, I. & Rešovský, M. (2012). "Employment modelling in Slovakia: Comparing logit models in 2005 and 2009". *Economic Annals*, 57(192), 25-39. <https://dx.doi.org/10.2298/EKA1292025L>.
- Nilsson, S. & Rubenson, K. (2014). "On the determinants of employment-related organised education and informal learning". *Studies in Continuing Education*, 36 (3), 304-321. <https://dx.doi.org/10.1080/0158037X.2014.904785>.
- Rodin, D.L., McNeill, K., Vite-León, N. & Heymann, J. (2012). "Determinants of informal employment among working mothers in Mexico". *Community, Work & Family*, 15(1), 85-99. <https://dx.doi.org/10.1080/13668803.2011.598730>.
- Rosvall, P.Å. (2020). "Counselling to stay or to leave? - Comparing career counselling of young people in rural and urban areas". *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 50(7), 1014-1032. <https://dx.doi.org/10.1080/03057925.2020.1760788>.
- Sapkal, R.S. & Shyam Sundar, K.R. (2017). "Determinants of Precarious Employment In India: An Empirical Analysis". En Vallas, S.P. & Kalleberg, A. L. (Eds.): *Precarious Work* (pp. 335-361). Bingley, Reino Unido: Emerald Publishing Limited.
- Sellar, S. & Gale, T. (2011). "Mobility, aspiration, voice: A new structure of feeling for student equity in higher education". *Critical Studies in Education*, 52(2), 115-134. <https://dx.doi.org/10.1080/17508487.2011.572826>.
- Shucksmith, M. (2004). "Young People and Social Exclusion in Rural Areas". *Sociologia Ruralis*, 44(1), 43-59. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9523.2004.00261.x>.
- Trahar, S., Timmis, S., Lucas, L. & Naidoo, K. (2020). "Rurality and access to higher education". *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 50(7), 929-942. <https://dx.doi.org/10.1080/03057925.2020.1810895>.
- Ulcuango, A., Villavicencio, W. & Fonseca, A. (2021). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)*. Documento Metodológico. Quito: INEC. Obtenido de: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/empleo-dic-2020/>.